

Pero mayormente pasaron por alto la parte que dice: **"...y se convierten de sus malos caminos"**. Eso se refiere no solamente a "confesar pecados" con palabras. Se refiere a dejar de hacer lo malo, y en su lugar hacer lo bueno, de hecho y de verdad. ¿Quién tiene que hacer eso? ¿El mundo incrédulo, los "de afuera"? - ¡No! Es **"mi pueblo"**, son los que se identifican como "la iglesia de Dios", quienes tienen que convertirse.

El apóstol Pedro dice:

"Porque es el tiempo que comience el juicio con la casa de Dios."

(1 Pedro 4:17)

No encuentro otra explicación que ésta: La situación presente es un juicio de Dios, una fuerte llamada de atención, para llamar a Su pueblo al arrepentimiento, si todavía fuera posible. Mientras que el pueblo de Dios no se convierte de sus malos caminos, toda oración es vacía. ¿Cuántas reuniones de oración, presenciales o virtuales, son vacías, porque los participantes entran y salen cometiendo los mismos pecados como antes?

Si empezamos a idolatrar una cosa, Dios tiene que quitarnos ese ídolo. Los evangélicos no veneran estatuas; pero muchos de ellos idolatran su iglesia y su pastor. Su supuesta relación con Dios consiste en ir a la iglesia y escuchar al pastor. El pastor es quien les dice lo que deben hacer; el pastor es quien ora por ellos; el pastor es quien los "disciplina" cuando no hacen lo que él quiere. Pero no leen la Biblia por sí mismos; no oran por sí mismos; no buscan la voluntad de Dios por sí mismos. Por eso, Dios tuvo que quitarles a su pastor y su iglesia, para que empiecen a buscarle a Él mismo.

Quienes se hacen dependientes de un "pastor" y de una "iglesia" de esta manera, están

permitiendo que un hombre se erija como mediador entre ellos y Dios. Eso de por sí mismo ya es un pecado grave, porque coloca a un hombre en una posición que corresponde únicamente a Jesús. 1 Timoteo 2:5 dice: **"Porque Dios es uno, y uno es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús."**

¿Estamos entendiendo la gravedad de lo que pasó? Mira alrededor, y verás cómo las organizaciones que se llaman "iglesias" están bajo el juicio de Dios. Todas han sido cerradas. Antes de eso, aun en tiempos de guerra y de emergencias, siempre se permitían las actividades espirituales y caritativas de las iglesias. Pero justo en la temporada de la Pascua del 2020, según mi conocimiento, **ni un solo gobierno en el mundo reconoció las reuniones cristianas como una actividad "esencial" y legítima**. Hasta el Vaticano tuvo que doblegarse. En muchos países, ni siquiera las iglesias en casa se salvaron. Esta es una revolución histórica de tal envergadura como nunca ha sucedido en el mundo occidental, desde que el cristianismo fue aceptado.

"¡Pero Dios no puede querer cerrar sus propias iglesias!" - Así hablaron también los judíos, mientras que los ejércitos de Babilonia estaban acercándose: **"¡El templo del Señor, el templo del Señor está aquí!"** (Jeremías 7:4) "¿Cómo permitiría Dios que seamos destruidos?" Pero sabemos que Dios sí lo permitió, y Su pueblo fue llevado en cautividad, porque su comportamiento había deshonrado el nombre de Dios. Los que nos identificamos como seguidores de Cristo, ¿nos arrepentiremos? ¿o repetiremos la historia una vez más?

En muchas iglesias se considera normal que los cristianos vivan en toda clase de pecados. "Somos pecadores salvos por gracia", dicen. La Biblia responde a eso:

"¿Permanezcamos en el pecado, para que tengamos más gracia? ¡No sea! Quienes morimos respecto al pecado, ¿cómo viviremos todavía en él?"

(Romanos 6:1-2)

A todo verdadero cristiano, nacido de nuevo, el Señor le ha prometido victoria sobre el pecado: **"Todo el que permanece en él, no peca ..."** (1 Juan 3:6.) - Por el otro lado, muchos no experimentan esta victoria, porque nunca nacieron de nuevo. No experimentaron la convicción del pecado que obra el Espíritu Santo (Juan 16:8-9), no han realmente dejado atrás su pecado; no fueron transformados en lo más profundo por el Espíritu Santo. Si estás atrapado(a) en una vida mundana y pecaminosa, probablemente no te hace falta esforzarte más. Te hace falta nacer de nuevo.

- La palabra de Dios nos enseña además, que el juicio comienza con los líderes.

"Maten a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno: mas a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no lleguen; y comiencen desde mi santuario. Comenzaron pues desde los varones ancianos que estaban delante del templo." (Ezequiel 9:6)

En las últimas décadas, demasiados líderes de iglesias han deshonrado el nombre de Dios, cometiendo pecados atroces:

- **Enriquecimiento ilegal.** La malversación de fondos es una de las razones más frecuentes por que pastores y líderes tienen que renunciar.

- **Abuso sexual de menores.** Boz Tchividjian (netgrace.org), nieto de Billy Graham y fiscal especializado en delitos sexuales, dice que en EEUU se reportan cada año *cientos* de casos de abuso sexual cometidos por pastores evangélicos

- además de un inmenso número de casos que nunca se denuncian. En América Latina, la situación es aun más grave. El mundo lo sabe, y por eso muchas familias nunca dejarían participar a sus hijos en un grupo de una iglesia.

- **Encubrimiento institucional de los delitos.**

Se hace de todo para mantenerlo en secreto, para proteger a los culpables, y para hacer callar a las víctimas. A cualquiera que intenta hablar acerca de los asuntos, los líderes lo ponen en "disciplina eclesíástica" por "rebelde" o "chismoso". Así se hacen cómplices de los culpables.

- **La hipocresía y los estándares dobles.**

A menudo, las mismas iglesias que permiten esos abusos, imponen estándares estrictos a sus miembros, respecto a la vestimenta y a los contactos entre varones y mujeres; supuestamente "para que no caigan en pecado sexual".

A menudo, los mismos líderes que son deshonrados en sus finanzas, reprenden a sus hermanos por supuestamente "robar a Dios", si no ofrendan lo suficiente.

Según las palabras de Jesús, la hipocresía es uno de los peores pecados. Lee Mateo 23.

A raíz de estos y otros pecados, **"el nombre de Dios es blasfemado entre las naciones por causa de ustedes"** (Romanos 2:24).

¿Entonces qué?

¿Todavía nos extraña que Dios haya tenido que cerrar las iglesias? ¿Cómo vamos a presentarnos ante el trono de Dios, con nuestras ropas manchadas de injusticia? ¿Cómo podemos pensar que Él nos escuche de esta manera?

Eso no se arregla con unas confesiones de labios. Eso requiere un cambio radical. Basta ya con predicar mandamientos de hombres, y menospreciar la palabra de Dios. Basta ya con limpiar por fuera esas vidas sucias por dentro.

Deja de idolatrar la iglesia, y vuelve a Dios.

Sé sincero y transparente en tus finanzas. Y como Zaqueo, haz restitución a todos a quienes defraudaste.

No permitas que el liderazgo de la iglesia sea ocupado por pederastas, ni por sus cómplices.

Deja toda hipocresía y toda apariencia falsa.

Si eres líder: Libera y rehabilita a quienes pusiste injustamente en "disciplina". Pero deja de proteger a quienes sí deben ser separados por razones bíblicas. Lleva a cabo una reforma radical.

Si no eres líder: Sepárate inmediatamente de toda iglesia que tolera o encubre tales pecados vergonzosos. Un cristiano no puede ser miembro de una asociación para delinquir.

Que Dios tenga misericordia y nos conceda la oportunidad de volver a Sus caminos, si es que todavía hay tiempo.

© Hans Ruegg 2020

<http://www.altisimo.net>

<http://reformaBiblica.wordpress.com>

Se permite su reproducción bajo las siguientes condiciones:

- Este documento debe reproducirse de manera completa e inalterada, incluída esta nota acerca de los derechos del autor y las condiciones de reproducción.

- Es prohibida su venta con ganancia financiera.

El evangelio para los evangélicos

Resurrección sin iglesias *¿Qué quiere decirnos Dios con la pandemia?*

Este año 2020, en casi todo el mundo, las iglesias quedaron cerradas en el domingo de la Resurrección. Debe existir un motivo grave para que Dios permita eso. Y yo pienso que la iglesia misma fue el motivo de ello. Usa tu Biblia para evaluar si es cierto lo que digo.

Durante ese tiempo de pandemia, diversos líderes religiosos han llamado a tiempos de oración y aun de ayuno, y han citado 2 Crónicas 7:13-14:

"Si yo cierro los cielos, para que no haya lluvia, y si mando a la langosta que consuma la tierra, o si envié pestilencia a mi pueblo; si se humilla mi pueblo, sobre los cuales ni nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra."